

>LIBRO

LA QUIMERA DE KUBRICK

Durante toda su vida, Stanley Kubrick persiguió un sueño: rodar su propia adaptación de la historia de Napoleón. La muerte se lo llevó sin verlo cumplido, pero Taschen rescata en un monumental libro toda la documentación y trabajos preparatorios que el obsesivo británico realizó en torno al proyecto.



Un coloso cinematográfico. Así hubiera sido el Napoleón de Stanley Kubrick si el cineasta británico hubiera encontrado financiación para el proyecto. Ambicioso hasta la extenuación, perfeccionista hasta el delirio, el director de *Senderos de gloria* o *Lolita* acababa de cautivar al mundo con *2001: una odisea en el espacio* cuando comenzó a librar su batalla más cruenta contra la industria. Una pelea de la que no saldría victorioso.

Tras una década de preparativos y complejas tareas de documentación, en noviembre de 1968 Kubrick presentaba a los posibles inversores su proyecto de rodaje de un *biopic* mastodóntico sobre

césar
combarros
coordinación

Napoleón Bonaparte. Las cifras daban vértigo. El coste del

filme, superior a los cinco millones de dólares, lo convertiría en el más caro de la historia hasta el momento. Serían precisos cinco meses de rodaje en la antigua Yugoslavia e Italia para completar las 15 secuencias que integrarían una película de tres horas de duración, rodada con lentes de 70mm, que podría contar con hasta 15.000 extras y algunas de las estrellas de Hollywood del momento para encarnar los personajes principales. Audrey Hepburn y Charlotte Rampling fueron las primeras opciones para hacer de Josefina, y Peter O'Toole, Alec Guinness, Jean-Paul Belmondo y Jack Nicholson sonaron para dar vida a «la infatigable energía, la crueldad y la voluntad inflexible de Bonaparte, además de incor-

porar el tremendo encanto que todos los investigadores en torno a su figura le atribuyen», en palabras de Kubrick.

El laberíntico proceso creativo que el autor de *El resplandor* siguió para concebir la que hubiera sido su obra maestra definitiva sale ahora a la luz gracias a Taschen, que acaba de publicar *Stanley Kubrick's Napoleon: The Greatest Movie Never Made* (49,99 euros), un volumen con 1.112 páginas donde se desgrana la rigurosa documentación que, hasta su muerte y durante décadas, el cineasta fue almacenando con el frustrado anhelo de ver su sueño hecho celuloide algún día.

CAUSAS DEL FRACASO Las renuncias consecutivas de MGM y United Artists echaron por tierra el proyecto, que acompañaría a Kubrick hasta la tumba. Este libro recupera los trabajos preliminares, e incluye el acceso exclusivo a casi 17.000 imágenes napoleónicas que conformaban la base visual creada por el cineasta para contar con referencias en la confección del vestuario, maquillaje, peluquería o localizaciones. El trabajo del diseñador David Walker (en la imagen principal, un actor luce sus diseños), los prototipos de los uniformes militares que habrían de utilizarse en las multitudinarias escenas de guerra, las localizaciones de interiores y exteriores por toda Europa, una selección de correspondencia del director, la contratación del experto Felix Markhan como asesor en torno a la figura del emperador y referencias a medio millar de biografías y ensayos sobre Napoleón son algunas de las sorpresas que se encontrarán quienes se asomen a sus páginas, todo ello junto a diversos borradores de guión y el definitivo, a modo de facsímil, con el que

estaba previsto comenzar el rodaje durante el verano de 1969.

Una extraordinaria ocasión para conocer cómo pudo haber sido una enorme historia de amor, traición, guerra y sexo, que arranca y se cierra con un pequeño oso de peluche que perteneció a uno de los personajes más fascinantes de la historia.

